

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 11 JUNIO 1898. NÚM. 24

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas.—Núm. suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

### RECoger LO SEMBRADO

La obra del jesuitismo, secundada humildemente por la restauración, se ha llevado á cabo en todas sus partes: del viril y honrado pueblo español han hecho un pueblo cobarde é indiferente, al que nada apasiona con tal de que no le falte en absoluto que comer; la falsa devoción ha engendrado la hipocresía que ha matado los caracteres; el predominio del dinero ha hecho que muy pocos reparen en la manera de adquirirlo.

La mentira ha reinado en los últimos 25 años; de ella se ha vivido; con ella se ha medrado. Todo ha sido mentira: la prosperidad, el orden, la justicia, y más que todo eso, la religiosidad, causa primera de todos nuestros males.

Han llegado los momentos de prueba, ha sonado la hora de la verdad, y se ha visto que no somos un pueblo, sino un conjunto abigarrado de inocentes, mentecatos y canallas, que comenzamos comiéndonos el mundo, para acabar pidiendo socorro al cielo; que en vez de cargar de medicinas preservativas á nuestros soldados, los revestimos de escapularios y cintajos místicos; que dejamos sin defensa las bahías, y nos admiramos de que el enemigo no huya cuando lo ametrallamos con novenas y rosarios; que cuando los barcos no reúnen todas las condiciones necesarias para combatir, queremos suplirlas llevando á ellos frailes con pendones gloriosos en lo pasado; que en vez de gritar en todos los tonos: ¡recursos! ¡municiones!, nos entretenemos en citar al apóstol Santiago, á Santa Bárbara, á la Purísima Concepción; que abrimos en gran solemnidad musical una suscripción para comprar acorazados, y no reunimos para una lancha; en suma, que nada hacemos para justificar que tenemos derecho á envanecernos con los nombres prestigiosos y con los grandes hechos que á cada instante invocamos.

Por esto, del naufragio de tantas cosas altas y dignas ocurrido en el mar de basura que ha recorrido incesantemente la restauración, solamente se salvarán esos que en Cuba y Filipinas se baten en condiciones de desigualdad que aterran; esos que nos redimirán de muchas faltas cayendo como héroes. Gracias á ellos, podremos levantar la cabeza ante el mundo al acabar la guerra, y hacer creer que no es completamente imposible la regeneración de un pueblo que tuvo en las postrimerías de su grandeza hombres á la altura de los que esa grandeza le dieran.

¡Honor, pues, al Ejército y á la Marina!  
¡Pero á ellos solos!... ¡A ellos solos!...

JOSÉ NAKENS

### SONETO

Sin tempestad que en los espacios brame  
no hay en los cielos ni en el mar bonanza,  
y la paz del espíritu no alcanza  
sino el que vence á la pasión infame.

Quien á las puertas de la gloria llame,  
antes apreste la guerrera lanza;  
entre en el circo con viril pujanza  
quien el renombre de los fuertes ame.

Así la Libertad que esclava gime  
en brazos de la odiosa tiranía,  
con palabras de amor no se redime.

Si el hambre horrenda, demacrada y fría,  
siempre en Egipto su segur no esgrime,  
es porque el Nilo se desborda un día.

GABRIEL FERRER

### POR LOS MISMOS FILOS

Es muy expuesto hacer política retrospectiva, y voy demostrárselo al periódico que la ha hecho para combatir á Castelar por su ya célebre artículo.

El 3 de Diciembre de 1869 decía *El Imparcial*:

«Si, nosotros lamentamos que no haya sido abierto el proceso borbónico; nosotros pedimos á los hombres de la revolución que reparen la falta que en esto han cometido. Es preciso que desde el primero al último español conozcan en todos sus detalles hasta qué punto la tiranía, las tendencias absolutistas, la profunda inmoralidad tenían su asiento en derredor del trono ocupado por la última de los Borbones.

Es preciso que no haya un solo español que rechazando el servilismo aspire á ser ciudadano de un pueblo libre, que no sienta el rubor de la vergüenza quemarle las mejillas al recordar que ha tenido una Borbón por reina, y que no considere como una sangrienta injuria que al rostro le escupen, el atreverse siquiera á proponerle que otro Borbón, hijo de la ex-reina Isabel, nieto de Fernando VII, biznieto de Carlos IV y de María Luisa, venga á ocupar el trono y á ser proclamado rey de los españoles.

Reparen el tiempo perdido los hombres de la revolución; ésta les exige que abran el proceso de los Borbones, que ha tiempo debió estar abierto.»

¡Es esto terminante, claro, concreto? Sí. Pues á pesar de serlo, *El Imparcial* defendió calurosamente á don Alfonso XII después que triunfó, quedándole convicciones y bríos sobrados para hacer lo mismo con su esposa la Regente actual y con su hijo Alfonso XIII. Y conste que esto que cito hoy es de lo más suave que contra los Borbones dijo, no sólo el 69 sino poco antes de lo de Sagunto.

Por lo tanto, deje en paz á los republicanos que, al ponerse al lado de Castelar después de haberle combatido, no han aguardado á que esté en disposición de dispensar protección ni conceder favores.

### LA HORA DE LA VERDAD

Romero Robledo ha pronunciado un irrebatible discurso en el Congreso pidiendo que los que tienen papel del Estado paguen contribución como el agricultor y el industrial, lamentándose del poco interés que los diputados y el país prestan á las cuestiones de Hacienda, y afirmando que todavía no se han tocado económicamente las terribles consecuencias de la guerra.

Y *El Correo*, periódico ministerial, dice al hablar del discurso de Romero:

«Es, en efecto, positivo, que el país hasta ahora no ha sentido la pesadumbre de la guerra.

Con excepción de las clases pobres, que han dado sus hijos por no tener dinero para redimirlos, y con excepción de aquellas familias para quienes la reden-

ción haya sido una carga abrumadora, los demás españoles han sentido poco la guerra.

Sobre todo, las clases más ó menos ricas siguen disfrutando las cuatro cosechas del cupón, sin temor á pedriscos ni sequías; y hay gentes frívolas é ignorantes que se encogen de hombros cada vez que se les habla de la horrible situación en que ya se halla el Gobierno para acudir á las apremiantes y abrumadoras atenciones de la guerra.

El espectáculo que ofrece todas las tardes la calle de Alcalá al regresar la gente de los paseos; la cantidad de carruajes particulares, cada día mayor, al extremo de que el carruaje se ha hecho casi un artículo de primera necesidad; y la pasmosa tranquilidad de la mayoría de las gentes, indican una situación que dista muchísimo de la realidad, sembrada de escollos, de abismos y de peligros de todas clases.

Pero ya vendrá la realidad con toda su pesadumbre; será preciso pagar entonces los que se está pidiendo al crédito; la carga se sentirá de un modo sensible, y entonces todavía habrá muchos ¡que se den por sorprendidos y aún por agraviados!»

Tanto el periódico, como el exministro, tienen razón. Lo que no dicen es que la restauración nos ha traído al estado de indiferencia, rebajamiento y vergüenza en que nos vemos.

Por esto no pediré pincel, paleta y colores á la prensa republicana para pintar la situación: me los da de sobra la monárquica.

*El Nacional* del miércoles dijo en un artículo titulado *Última hora*:

«Jamás se ha escrito con mayor propiedad esta línea de sección periodística.

En la última hora, ó muy cerca de ella, nos hallamos en estos momentos de suprema angustia.

Los telegramas oficiales de Manila pintan con horribles tonos la situación del Archipiélago. Aguinaldo ha levantado en armas á todos los indios, la mayoría de las poblaciones han caído en poder de los rebeldes y el rebaño inmenso se acerca á Manila, y toca ya sus muros, encerrando á nuestros soldados y á los españoles que escapan de milagro al degüello, dentro de las fortalezas desmanteladas.

Ante el horroroso ataque, quizá se aparezca á los españoles como áncora de salvación la miserable escuadra norteamericana, y acaso, para colmo de vergüenza, ella deposite en nuestras playas el puñado de españoles que pueda escapar á las venganzas tagals.

En tanto, la escuadra de reserva continúa paseando frente á Cádiz y el público recoge los rumores de la horrible hecatombe con serenidad no de espíritus fuertes, sino de conciencias degeneradas. El cuerpo de la pobre España se dobla á los latigazos de la desgracia sin una queja, sin una explosión de dolor, sin un arranque de viril energía.

Este telegrama lúgubre no es el último que seguramente ha llegado á manos del Gobierno; es, sin duda, un despacho lanzado para preparar el ánimo público á más negras y hondas amarguras.

Vengan, vengan cuanto antes y en toda su extensión las noticias del siniestro completo. También tiene el dolor sus voluptuosidades, y este pueblo degenerado y decrepito podrá complacerse ante el cuadro que ofrece el triunfo de las hordas tagalas, cebándose en los pobres españoles que mueren maldiciendo el nombre de la Patria que los abandona, mientras se balancean gallardamente en la bahía de Manila las naves americanas.

No culpemos á nadie, no pidamos responsabilidades inútiles. Este no es un pueblo que se muere, es un pueblo que se suicida.»

Triste puñado de verdades, aun cuando los que las dicen hayan contribuido poderosamente á que el pueblo llegue á la atonía, á la indiferencia en que está.

### PRISION DE LERROUX

El valiente periodista director de *El Progreso*, Alejandro Lerroux, ha sido reducido á prisión so pretexto del proceso que se formó por lo ocurrido á la llegada de Martínez Campos á Madrid, proceso olvidado ya tras de dos



ó tres indultos que alcanzaron á los encausados.

La prisión arbitraria de Lerroux, revela, pues, una venganza mezquina del fiador de las Instituciones, contra el que ha censurado patrióticamente su gestión militar y política.

Pero si, como es de esperar, los que tienen el deber de hacerlo, los diputados republicanos, quieren cumplir alguna vez con su misión, interpelarán en las Cortes al gobierno respecto al asunto, y quedará patente la arbitrariedad cometida con el esforzado luchador en la prensa republicana.

### CONTRA EL CARLISMO

Lo que en primer término me ha decidido á ponerme al lado de Castelar, ha sido su actitud resuelta frente al carlismo; lo que hizo para acabar con él; lo mucho que sacrificó por impedir que triunfase.

Mientras Pi se enajenaba las simpatías del ejército y Salmerón se negaba á castigar con la muerte las faltas de disciplina, él, Castelar, pronunciaba el 8 de Septiembre de 1873 el siguiente discurso en la Asamblea Constituyente:

«Y ahora bien; el partido republicano, ¿debe, por una consecuencia insensata con sus principios, por una consecuencia insensata con sus dogmas fundamentales, que sólo pide una suspensión temporal, brevísima; el partido republicano debe consentir que la guerra avance, que la teocracia se despierte, que don Carlos pueda llegar hasta el trono de Madrid? ¿Pues qué es una guerra? Una guerra, ¿es algo normal, es algo regular, es algún litigio, es un procedimiento siquiera? No; la guerra es fuego; la guerra es desolación; la guerra es violencia; la guerra es la muerte; la guerra es el incendio; y seríamos, no hombres, sino monjes, si no contestáramos á la guerra con la guerra, al incendio con el incendio, á la sangre con la sangre, á la muerte con la muerte. (Grandes y repetidos aplausos.)

«Si, señores diputados! Vamos á hacer la guerra, y como que vamos á hacer la guerra, sostenemos los procedimientos de la guerra; no, yo no predico las represalias; yo sé lo que nosotros representamos y queremos; pero lo que sí predico es que no se conteste, no, después de tanta y tanta derrota, con una resistencia débil, con una resistencia blanda, á una guerra formidable y tenaz que puede suprimir nuestros derechos; y para esto me fundo en principios que son principios de la naturaleza humana. Pues qué, en una inundación, ¿temeríais romper la puerta que os diera salvamento por escrupuloso respeto al hogar doméstico? Pues qué, en un incendio, ¿no agujerearíais la pared y penetraríais en la casa del vecino? Pues qué, en un naufragio, ¿no se pierden todas las leyes y sólo se guarda la ley que la naturaleza ha puesto en todos los seres para su perpetuidad, la ley de la propia conservación? ¿Y tendrían el infusorio y el pólipo, que apenas pertenecen a la naturaleza orgánica, el instinto de conservación, y no tendría el instinto de conservación el partido republicano y la democracia, que son la cima del mundo moderno? (Aplausos.)

Pues qué, ¿tengo yo derecho á salvar sobre todo la consecuencia? ¿Tengo yo derecho á salvar mi nombre? ¿Tengo yo derecho á querer más mi reputación y á quererla sobre todas las cosas? No, no tengo derecho á esto; no lo tengo de ninguna manera. Que perezca mi nombre, que abominen las generaciones venideras mi nombre, que las generaciones presentes me condenen al destierro y al abandono, no me importa; ya he vivido bastante; pero que no se pierda por debilidad la República; y sobre todo, señores diputados, que no se pierda en nuestras manos la patria. (Grandes aplausos.)»

El hombre que hablaba así, y que ponía en consonancia sus obras con sus palabras, es el único que hoy me inspira confianza para combatir al miserable que está acechando la derrota de España para lanzar sobre ella sus hordas de ladrones, asesinos é incendiarios.

### COMO SIEMPRE

Continuamos los republicanos, á pesar de las terribles desventuras de la patria, divididos en federales, progresistas, fusionistas, con sus correspondientes disidencias dentro de cada fracción de estas. Y por de contado, seguimos

con nuestros consejos, directorios, juntas centrales, comités de varias clases, todo perfectamente inútil y ridículo, sin querer convencernos de que nos ha matado y nos mata el exceso de organismos, de programas y de reglamentos.

Varias veces, al ver que para la cosa más sencilla nos vemos detenidos por el artículo tantos de la circular tal, (que para nada sirve), ó por la base 4.680 del programa 1.500, (menos útil aún que la circular), he recordado lo que cuenta de Felipe III un embajador de Francia. Estaba ya enfermo, y advirtió que le molestaba mucho un brasero que en la real Cámara había. Dijoselo á uno de los que le rodeaban, éste trasmitiólo á otro palaciego, el que avisó á otro, que cayó en la cuenta de que sólo podía dar la orden el duque de Uceda, que no estaba en Palacio; se le fué á buscar, tardó en hallarsele, y cuando llegó, ya el rey tenía fiebre y el principio de una erisipela que le llevó al sepulcro.

Y exactamente lo mismo nos viene sucediendo á los republicanos. Mientras averiguamos á quien corresponde tomar ésta ó aquella iniciativa para unirnos prescindiendo de etiquetas democráticas y de rutinas perjudiciales, la patria está á dos dedos de la muerte, y probablemente acabaría si nosotros fuéramos los exclusivamente encargados de salvarla.

Temiendo estoy que el día que nos decidamos á presentarnos unidos ante ella como sus salvadores, nos responda: «Ya es tarde, marrachos.»

### EL ARTÍCULO DE CASTELAR

Gentes despreciables, á las cuales no hay que conceder el honor de publicar sus nombres, se han desatado en injurias contra el gran tribuno con motivo de su artículo.

El que no adula á la monarquía, el que no cobra del presupuesto, el que no pertenece á uno de los dos grupos monárquicos que turnan en la infame tarea de devorar á la nación, ya se sabe que es un cualquiera, un perdido, un ser incapaz de todo respeto.

A Salmerón, primera figura del profesorado español, orador insigne, maestro ilustre de toda una generación, polemista que ha metido miedo en el Parlamento á todas las lumbreras de la regencia, le llamaron hace poco en el Congreso, *sofista*, gigante de cartón y otras lindezas, porque dijo que no creía que las instituciones pudieran sacar á la patria de sus conflictos.

A Castelar, figura universal que resume en su persona todo un siglo; al orador insigne de quien decía Víctor Hugo: «Castelar, Garibaldi y yo, representamos la raza latina»; á ese hombre que ha llegado en España á una altura en que jamás estuvieron reyes ni emperadores, le han llamado en el Congreso y en la prensa viejo, enfermo y hasta loco, porque su corazón de patriota, lastimado por los desaciertos de la Regencia é inflamado de amor por la República, la adoración de su juventud, protesta contra lo existente.

Y los que así vacían su boca, saco de injurias, sobre la cabeza venerable del tribuno, son caudillos fracasados, en eterno pacto con la derrota y la fuga, ó politiquillos matones sin ilustración y sin respetabilidad, gente, en fin, que brilla á costa de la nación sin prestar otro servicio que entonar alabanzas á una monarquía en la que no creen.

Hasta para insultar á Castelar le han echado en cara que es pobre, no comprendiendo, almas ruines y bajas, que con esto hacen su mayor elogio.

La pobreza de un hombre que ha sido jefe supremo de su país, esa obligación de escribir para comer que pesa sobre quien ha desempeñado la primera magistratura de España, es una corona de gloria que jamás podrán ceñir todos esos políticos que antes de la restauración no tenían sobre qué caerse muertos y hoy viven en hoteles propios y son grandes accionistas de bancos y ferrocarriles.

Castelar pobre, significa Castelar honrado y consecuente. Si hubiéra gozado riquezas y honores, si las deseara hoy, no tendría más que hacer una leve señal de asentimiento á las instituciones, y Sagasta, Silvela, Pidal, Martínez Campos y cuantos se hallen en disponibilidad de turnar en el poder, quedarían relegados á segundo término: él sería el jefe del gobierno, y los que hoy le insultan, miserables cortesanos del éxito, le rodearían para quitarle solícitos las mo-

tas de la lebita, para acoger con coros de admiración la menor de sus palabras, como antes del pistoletazo de Angiolillo iban á la Huerta á reír las cínicas crueldades que á guisa de chistes soltaba Cánovas con su ceceo de gitano viejo y á obsequiar con bizcochos á los perros y micos de doña Joaquina.

Insultar á los genios es privilegio de las monarquías.

En Francia, durante el segundo Imperio, no hubo diputado bonapartista que no buscara la celebridad dedicando unos cuantos insultos al autor de *Los Miserables* y *La leyenda de los siglos*.

No es, pues, extraño que aquí se conceda igual honor al tribuno que la juventud del Barrio Latino, electrizada por su oratoria, llevó en triunfo; al amigo fraternal de todos los grandes hombres de Europa; al español cuya palabra influye más en el mundo que todas las gestiones de nuestro cuerpo diplomático.

Continúe la campaña de difamación contra el grande hombre.

Su prestigio y su poder resucitan más pujantes que nunca.

Prueba de ello la indignación, la rabia y los aullidos de dolor que unas cuantas cuartillas suyas han provocado en esos partidos monárquicos, que tiemblan ante la proximidad del día en que la nación esté regida por el talento y el patriotismo, y no sean la adulación, la desvergüenza ó la ferocidad los medios de hacer carrera.

BLASCO IBÁÑEZ.

### PEQUEÑO DESAHOGO

Me escribe un querido amigo de Cullera:

«Hoy darán principio en esta parroquia las rogativas ordenadas en la cédula del gobierno hipócrita que nos pone en ridículo ante el mundo civilizado.

Los reaccionarios no desperdician ocasión para conservar y aun aumentar el embrutecimiento del pueblo, con ayuda de muchos que se titulan liberales y hasta republicanos, y que lejos de combatir á cara descubierta el clericalismo, como este lo hace con la libertad, unos con su indiferentismo, que no pasa de las puertas del casino ó café que frecuentan, y otros por el qué dirán, y todos por evitarse molestias y disgustos, hacen que de día en día aumente el fanatismo de los ignorantes.»

Todo eso es cierto y he podido tocarlo y comprobarlo mejor que otro alguno, por la índole especial de EL MOTÍN, al que se le ha hecho por muchos correligionarios una guerra cobarde, indigna y asquerosa, no tanto por la que yo he sostenido contra los farsantes del republicanismo, cuanto por su tendencia anticlerical.

Tan décente como el que más, menos acomodaticio que todos, y más independiente que ninguno, EL MOTÍN no es hoy el primer periódico del republicanismo, por que en el republicanismo abunda esa raza de hipócritas y vividores que ese amigo cita, no faltan serviles, y sobran los que, por deficiencias intelectuales ó morales, no están en condiciones de saber leer y menos apreciar lo que yo escribo.

Y vaya este pequeño cuanto inmodesto desahogo á cuenta de los muchos que en adelante voy á permitirme. Ya que no otras, me proponeré la satisfacción de ir soltando poco á poco las muchas verdades que guardo.

### LA BAJA DE COMILLAS

Apenas conocido nuestro artículo del día 1.º sobre el egregio naviero, multitud de personas se han acercado á nosotros para felicitarnos y aducir referencias.

—¡Firme con ese brazo seco de la reacción!, nos decía uno.

—Ya era tiempo de publicar toda la verdad acerca de esa empresa corruptora, ese pulpo jesuítico adherido por sus mil tentáculos á todos los organismos vivos, añadía otro.

—Yo tengo un pariente perjudicado por Comillas que le prohibió vender libros en las estaciones.

—Yo un amigo á quien expulsaron de ellas porque vendía periódicos avanzados.

—Mi padre perdió un destino en cierta empresa en que influye Comillas, porque éste sospechó si era ó había sido masón.

—Pues ese celo religioso no lo conserva cuando se trata de sus propios intereses, dijo uno que esto escuchaba; porque el marqués determinó hace algunos años expulsar de la Tratsalántica á dos ó tres capitanes de buque porque eran masones; pero cuando to-



dos los demás, al saber lo ocurrido, le comunicaron su acuerdo de darse por despedidos, ya que también pertenecían a la masonería, prefirió no despedir a ninguno, antes de quedarse sin capitanes: no es lo mismo predicar que sufrir quebrantos financieros.

De la conducción de tropas, horrores. Y así un diluvio de quejas, de historias que sublevar y de cartas que arden. En muchas de éstas se ve la misma nota, el signo de decadencia, las economías iniciadas y que siguen en marcha ascendente en razón directa de las pérdidas de la Tratsalántica.

Hasta los jesuitas empiezan a mirar con lástima al pobre marqués, y a decir bajito a sus devotas íntimas que los infames liberales se han confabulado contra él por orden de los judíos, que le aborrecen a causa de sus servicios a la religión.

—¡Pobrecito! ¡pobrecito! Yo no me atrevo a pedirle ningún socorro, ni la colocación de amigo alguno. Vea usted, está dejando cesantes a muchos adictos; dice compungido el padre Sanz.

Y es verdad. La inmensa taifa de neos vagos y encanallados empiezan a sentir las consecuencias de la situación; los alrededores de San Pascual se ven poblados de ciertos tipos muy conocidos; esperan al marqués, que todos los días va allí a visitar el Sacramento y ganar... la indulgencia. Es donde más fácilmente se le puede abordar, porque en su casa, en los centros que suele frecuentar, no hay manera. En la calle somos todos, ó parece que debemos ser iguales; allí lo paran, le asedian, le cuentan lástimas y... le recriminan también.

—Señor marqués, no habrá olvidado V. E. que perdí mi puesto en la redacción de *El Anticristiano* para convertirme, y ahora me veo perdido si V. E. me abandona; ni católicos ni anticatólicos me darán la mano en este naufragio.

—V. E., dice otro, me prometió solemnemente que no me faltaría que comer; los protestantes mantenían a mis cuatro hijos, pero ahora ¿quién los mantendrá? El á todos responde lo mismo:

—Lo siento, lo siento, pero no puedo... no puedo. Esta guerra me ocasiona grandes pérdidas; *el gobierno me debe mucho dinero*, que no me paga; los negocios van muy mal; sólo en donativos había llegado a gastar anualmente seis millones de reales; hoy no puedo, no puedo: le tengo á usted en el corazón.

Y entra en la iglesia para ver si puede ablandar con oraciones el de Jesús y que le proporcione dinero, ni más ni menos que una beata pide á San Antonio un premio de lotería.

Lo cierto es que la crisis se acentúa; que no hay manera de ocultarla cuando la confiesa, aunque por fuerza, el mismo interesado y se habla de ella en todas partes.

Los neos están aterrados, porque era su baluarte y última trinchera, como veremos otro día al ocuparnos de ciertas intimidades.

¿Qué va á pasar aquí?

(El País)

## CONTRASTES

¡Qué hermosa, qué magnífica la procesión del Corpus! ¡Cuánta suntuosidad! ¡Qué extraordinaria concurrencia! ¡Cuántas hermosas mujeres ocupando los balcones, y éstas, y las que pasearon por la calle, llevando mantillas y prendido de claveles amarillos y rojos! ¡Y cuántas colgaduras por el tránsito!

Formaban parte de la comitiva más de 150 cofradías con sus insignias, pendones y ricos estandartes.

La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe iba en preciosas andas, adornadas con flores, y ostentaba riquísimo manto.

Figuraban en la procesión, además del clero parroquial y las cofradías, el Tribunal de la Rota, el Cabildo de la Catedral, el obispo oficiando de pontifical, la Diputación, el Ayuntamiento, coches, timbales y clarines de Palacio y músicas de los asilos, é iba residida por el alcalde de Madrid y el gobernador militar.

Formaba en la carrera una división con los regimientos de infantería de Asturias, Cuenca y Saboya, batallones de Manila, Ciudad Rodrigo y Ferrocarriles; escuadrones de caballería de dragones de Lusitania y María Cristina y escuadrón de húsares de Pavía, dos baterías del 10.º montado de artillería y otras dos del regimiento ligero; y escoltaban la custodia guardias Alabarderos y el regimiento de húsares de la Princesa.

¡Cuánto lujo! ¡Qué magnificencia! ¡Qué satisfacción en los semblantes!.....

Me indigné conmigo mismo al ocurrirme pensar en los españoles que quizás á aquella hora estuviesen los tagalos asesinando, y en los que en Santiago

de Cuba pudieran estar en aquellos momentos habiéndose por el honor de España.

Y no pude por menos de increparme de este modo: ¿Si me resultarás ahora cursi?

## MENOS MAL

La procesión tuvo su parte cómico-contuso-arnicable.

Ya en marcha, se produjo una gran alarma en la calle de Toledo, ignorándose la causa, pero no los sustos y alarmas que produjo, incluso cierre de tiendas y asalto de cafés.

De la plaza Mayor descendió la multitud á todo correr y á todo rodar hacia la calle de Toledo. La fe pone alas en los talones y coloca un adoquín en el sitio del corazón, por que era de ver la fraternidad cristiana con que los creyentes se atropellaban y lesionaban.

Beatos con insignias y atributos *juían* sin decir ahí queda eso, dejando en medio del arroyo varales, cetros y medallas, que fueron recogidas por algunos clérigos, de la clase de héroes.

La calle de Toledo quedó sembrada de abanicos, sombrillas, sombreros y otros varios objetos de atrezzo profano, amen de escapularios y cintas milagrosas.

Cada muchuelo buscaba su olivo. «Clérigos obesos y mofletudos, dice un colega, refugiábanse con la sobrepelliz arrugada en el primer quicio que hallaban al alcance de sus zapatonos con hebillas; seminaristas ictericos y nerviosillos corrían con sus piernecitas musculosas en busca del anhelado *refugium*; sacristanes, cereros y monaguillos, con las faldas cerca de la cabeza, y las mangas, los ciriales y los cestos de la cera junto al suelo, atropellábanse unos á otros; todo indicaba que alguien había tocado á retirada.»

En fin, los restos de la procesión regresaron á la iglesia, sin que hubiera que lamentar la pérdida de ningún santo.

Lo que comunico á mis piadosos lectores con la natural satisfacción que pueden suponer.

## CONSEJO DE AMIGO

¡Con que fuiste compañero de Santés y Cucca, apreciable Aguilera, ecónomo de Pego! ¡Hombre, cuánto me alegro!

Y dí ¿conservas el evangélico trabuco en buen estado, para cuando el rey de las selvas vuelve á necesitar de tus humanitarios servicios? Cuidalo, cuidalo, para que nunca falle y puedas enviar muchos herejes al infierno.

Hasta tanto, no seas tonto; vive lo mejor que puedas á costa de los imbéciles liberales de ese pueblo; sácales los cuartos por todos los medios; azuza á tus correligionarios desde el púlpito y desde el altar, contra los republicanos que celebren *meetings*, declara excomulgados á las que asistan á ello, y prohíbe la lectura de *El Pueblo* de Valencia, periódico impío si los hay, y que se lee mucho por ahí.

Ya sé que esto no te producirá las hermosas emociones que el volar puentes, incendiar estaciones y fusilar liberales, pero algo es algo, y todo se encamina al mismo fin; al exterminio de la maldita raza liberal.

Si te gustan las mozas de buen ver ¡de seguro que sí!, no seas lila y aprovéchate cual si estuvieras ya en campaña. Si es casada, cícala á confesarse á hora extraordinaria y procura ponerla á mal con su marido inventando que quiere á otra; si es soltera, hazle entender que nada hay mejor para ganar el cielo que confesarse á la una de la madrugada contigo.

En fin, chico, á vivir y divertirse mientras suene de nuevo la hora de echarse á las matas. Y riéte de lo que decir puedan los timoratos.

Y si los republicanos dieran en celebrar reuniones, solivianta á los fieles de tu cepa para que se lán á pedradas ó tiros con ellos, quedándote tú tras la cortina. Porque eso no, no quiero que te comprometas: debes reservarte para el escabechamiento de liberales en gran escala.

Sigue mis desinteresados consejos y alcanzarás largos años de bienandanza, á menos que se interponga entre tu cabeza y tus costillas un buen garrote liberal esgrimido por

brazo robusto. Mas si este caso llegare, porque para Dios nada hay imposible, avísame, (si quedas en disposición de hacerlo) para proporcionarme una de las mayores satisfacciones de mi vida: la de saber que no es falso el aforismo de que «Dios consiente, mas no para siempre.»

## LOS DE AYER Y LOS DE HOY

Hace ciento treinta y seis años se publicaba este documento, con las firmas del conde de Aranda y los Sres. D. Pedro Colón de Larrea-tegui, D. Miguel María de Nava, D. Pedro Ric y Exea, D. Andrés de Mar y Vera, D. Luis del Valle Salazar y D. Bernardo Caba-llo.

«Preténdese—decían aquellos ilustres y valerosos varones—con exclamaciones ponderar el mérito de la Compañía y haber debido su fundación con especial á San Ignacio y San Francisco Xavier, no obstante que este último profesó en ella.»

«Pero al mismo tiempo se omite el gran número de Españoles virtuosos y doctos, como el Obispo D. Fray Melchor Cano, el Arzobispo de Toledo D. Juan Sili-ceo, el Obispo de Albarracín, Lanuza, el célebre Benito Arias Montano y otros insignes sujetos de aquellos tiempos que se opusieron constantemente al establecimiento de este cuerpo, con presagios nada favorables á él, y entre ellos se debe contar á San Francisco de Borja; su tercer General, que empezó á discernir el espíritu de la Compañía en el orgullo que le daban sus inmóviles privilegios, consecuencias muy perniciosas para lo sucesivo, y en verdad que este es un testimonio irrepreensible y doméstico.»

«Su sucesor, el General Claudio Aquaviva, redujo á un total despotismo el Gobierno, y con pretexto de método de estudio abrió la puerta á la relajación de sus doctrinas morales, ó lo que se llama probabilismo: relajación que tomó tanta fuerza que ya, á mediados del siglo anterior, no la pudo remediar el P. Tirso Gonzalez.»

«El padre Luis de Molina alteró la doctrina Teológica, apartándose de San Agustín y Santo Tomás, de que se han seguido escándalos notables.»

«El padre Juan Harduino llevó el Scepticismo hasta dudar de las Escrituras Sagradas, cuyo systema propagó su discípulo el padre Isaac Berrayer, estableciendo la doctrina anti-Trinitaria del Arrianismo. En la China y en el Malabar han hecho compatible á Dios y á Belial, sosteniendo los ritos gentílicos y rehusando obediencia á las disposiciones Pontificias.»

«En el Japón y en la Indias han perseguido á los mismos Obispos y á las otras Ordenes Religiosas con un escándalo que no podrá borrarse de la memoria de los hombres, y en Europa han sido el centro de los tumultos, rebeliones y regicidios.»

«Estos hechos, notorios al Orve, no se ven atendidos en el Breve Pontificio, ni las calificaciones de los Tribunales más solemnes de todos los Reinos que los han declarados cómplices en ellos.»

«El mismo padre Juan de Mariana escribió un Tratado en que manifestó la corrupción de la Compañía desde que se adoptó el systema del General Aquaviva, y se opuso á él con los padres Sánchez, Acosta y otros célebres Españoles, pero sin otro fruto que hacerse víctima de la verdad.»

«De lo dicho se infiere, por más que se prodiguen en la carta *escrita á nombre de Su Santidad* las alabanzas del Instituto, que nada hay más distante de los verdaderos hechos que es imposible disimular por ser tan públicos, ni creer que todo el Orve se engaña y todas las edades, y que sólo los jesuitas tienen razón hablando en causa propia.»

«Prelados, Cavildos, Ordenes Regulares, Universidades y otros cuerpos se han mantenido en estos Reynos en perpétuas alteraciones nacidas de la conducta y doctrina de los jesuitas; no habiendo Orden alguna que se haya distinguido tanto en sostener estas opiniones; haciendo causa común entre sí para predominar los demás cuerpos ó dividirlos en facción...»

«Si fuesen útiles é indispensables, ¿qué gobierno habría tan insensato que los expeliese? Pero, si, por el contrario, ni son necesarios ni convenientes, antes notoriamente nocivos, ¿quién los puede tolerar sin exponer á ruina total y cierta el Estado?...»

«El admitir un Orden Regular, mantenerlo en el Reyno ó expelerlo de él, es un acto providencial y meramente de Gobierno, porque ningún Orden Regular es indispensablemente necesario en la Iglesia, al modo que lo es el clero secular de Obispos y Párrocos; pues si lo fuera, le habría establecido Jesuchristo, cabeza y fundador de la universal Iglesia...»

«Si uno ú otro jesuita estubiese únicamente culpa



do en la encadenada serie de bullicios y conspiraciones pasadas, no sería justo ni legal el extrañamiento; no hubiera habido una general conformidad de votos para su expulsión y ocupación de temporalidades y prohibición de su restablecimiento. Bastaría castigar los culpados, como se está haciendo con los cómplices y se ha ido continuando por la Autoridad ordinaria del Consejo. Al Papa no manifiesta su ministerio la depravación de este Cuerpo en España. ¿Qué sabemos si algunos de aquel Ministerio consienten en las novedades mismas a vista de tan avierta protección? Conque no es cierto el supuesto de que por el delito de pocos se expelle al común. El particular de la Compañía no puede nada; todo es del Gobierno y esta es la masa corrompida, de la cual dependen todas las acciones de los individuos, máquinas indefectibles de la voluntad de los Superiores.»

Esto ocurrió el siglo pasado.

Y hoy, al final del siglo XIX, después de una revolución como la del 68 y de dos sangrientas guerras civiles, los que por la libertad han llegado a ser algo en posición y fortuna, se arrastran servilmente ante los jesuitas, les conceden toda clase de derechos y privilegios, y algunos, como el actual ministro Gamazo, llevan sus hijos a los colegios donde ellos pervierten y encanijan intelectual y moralmente a la juventud.

El orgullo que sentimos por haber tenido de antepasados a tan enérgicos y honrados varones, queda bien amenguado por la vergüenza que nos invade al pensar en nuestros contemporáneos.

## COSILLAS

Ruego á cuantos me envían adhesiones á la política de Castelar, que se dirijan á *El País*, ya que en *EL MOTÍN* no pueden insertarse por falta de espacio.

Muere de tuberculosis en Salt una joven de 14 años, hija de una familia muy fanática.

Al levantar el cadáver para meterlo en el ataúd despidió por la boca gran parte de líquido, que manchó la almohada.

Una hermana de la difunta subió más tarde á limpiar la habitación, se fijó en la almohada, y antojósele que se veía marcada en ella la imagen de la Virgen de los Dolores, hasta con sus espadas y todo.

Grita, acude gente; unos creen ver en las manchas contornos del Ecce-homo, otros de la Verónica, otros del apóstol Santiago á caballo matando yankis, en fin, que se arma el gran cisco, la noticia corre, las verduleras que van diariamente á Girona divúlganla allí, y más de mil personas (¡perdón, especie humana!) unas á pie y otras en tartana llegan á Salt y tratan de invadir la casa donde se había perpetrado el prodigio, teniendo las autoridades que intervenir para que no diesen un escándalo propio de beduinos.

No nos extraña. ¿Qué va á extrañarnos en un país donde hay una población, Málaga, habitada y frecuentada por gran número de extranjeros, donde han colocado por mofa al revés el letrero en el cementerio civil?

Algunos extranjeros lo han fotografiado para dar al mundo idea de nuestra intolerancia religiosa, y un alemán, en un libro que ha escrito sobre España, nos pone que no hay por donde cogernos á causa del dichoso letrero.

País donde ocurre esto, justo es que ocurra aquello.

Un querido correligionario, Juan Nuevo, de Monforte de Lemos, opina que la fracasada fusión se disuelva, para que de este modo queden sus individuos en libertad de tomar la nueva orientación iniciada en el campo republicano, poniéndose al lado de Castelar.

Siento no poder copiar su carta, porque está escrita con tanta altura de miras como patriotismo y amor á la República.

El círculo de San José ha celebrado una velada en honor del capitán Deschamps, á

quien los socios regalaron un escapulario, que aquel se apresuró á colgar á su cuello en presencia de la reunión, lo cual le valió más aplausos de los satélites de Comillas que la pericia y la bravura desplegadas al burlar el bloqueo de los yankis.

Buen desengaño hemos llevado los que admiramos y aplaudimos el denuedo del capitán Deschamps. Porque de lo que se dijo en la velada resulta que todo eso es música celestial; que si el buque mandado por él logró burlar el bloqueo fué por llevar el nombre de la virgen de Monserrat, por la ayuda del cielo, y nada más; lo cual quiere decir que lo mismo hubiera sucedido si, en vez de mandarlo quien lo mandaba, lo hubiera dirigido un mozo de cuerda.

Y claro es; si el capitán Deschamps no ha sido más que un instrumento, que pudo ser otro cualquiera, está de más la recompensa otorgada por el gobierno; de más el aplauso público; de más hasta los elogios que de él hicieron los socios del círculo católico de San José, y de más las frases de gratitud del capitán, que en vez de resultar favorecido, quedó rebajado por sus compañeros del alto nivel en que la opinión pública le había colocado.

¿Qué acémilas son los creyentes!

Es tan grande la necesidad que tiene el general Weyler de ponerse bien con el clero, y con los carlistas por lo tanto, que hace pocas tardes besó fervorosamente, y por dos veces, en el Senado el anillo del arzobispo de Tarragona.

El Señor lo haga un santo y lo lleve pronto á disfrutar de su presencia, en premio á sus arranques de bondad y fraternidad cristianas en Cuba y Filipinas.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Sotana de Boltaña: Como pastor que eres, bien está que apalees y esquiles á tus ovejas, *borregos y borregas*; bueno es que les esprimas lo que puedas el bolsillo, como lo haces; enhorabuena que varias veces al año vayas de puerta en puerta pidiendo ó recogiendo dinero, trigo, panizo, habas, judías, huevos, patas de cerdo y otros artículos de comer y arder, y los vendas después en la sacristía por el sistema antiguo, porque abominas de lo moderno, ó los rifles sin permiso de la autoridad, lo cual no es muy limpio; pase el que tengas en tu compañía una jovenita, pese á los cánones y á los jóvenes que te envidien; tampoco está mal que te disgustes y *cojas berrinches* con tu compadre el Tuerto, porque te birló la otra; pase todo esto y otras muchas obras que haces.

Pero de esto á insultar á ciudadanos honrados que están en el secreto de lo que practicas por ignorancia ó mala fe, hay mucha diferencia.

Te prometo, si continúas por el camino que has emprendido, zarandearte de lo lindo, poniendo de relieve las excelentes virtudes de soberbia, egoísmo y avaricia que te caracterizan. Conque ojo ¿eh?; porque no ignoras que en la habitación de los trastos viejos tengo muchos trapos tuyos que por prudencia no he puesto aún en colada. ¿Me entiendes, Sanchón?

Subió al púlpito un cura de Mengibar, y puso como no digan tonsurados, de canalla, tuno y granuja, á un honrado vecino de aquel pueblo que gana el pan con su trabajo.

Pero en cambio ensalzó á un millonario que regaló un manto á una Virgen de su iglesia, y prometióle, en nombre de aquella, largos años de vida.

Bien dado está el manto por el neo católico; pero se echa de menos que el pobre insultado no contribuya, si no con un manto, con una somanta al menos, á la satisfacción del cura.

Tiene ocho años y recibe la santa y edificante educación católica de un padre escolapio, llamado Borrel. Por una insignificante travesura del niño, armado el tonsurado de un bastón con punta, lo golpeó de modo que hubo que llevar á su víctima á la casa de socorro de Atarazanas (Barcelona) y dar conocimiento del hecho al fiscal de la Audiencia y al juzgado de guardia.

¿Pero irá, como es justo, á presidio el sacro apaleador? Lo dudamos; está visto que en la lana del hábi-

to trilluno se embota hoy la espada de la ley, y hay que recordar como consuelo el dogal, el hierro, la tea ó el lanzamiento por las ventanas empleados el año 35.

El fraile, como el cáncer, sólo admite la extirpación como remedio.

Se llama Gánames, *parroquea* en Molleda y es de lo peorcito en su clase: bruto, fanático, pendenciero; mas tiene quien le ampara en el obispado de Santander, y se burla de todos.

De todos menos del alcalde, que hace poco lo enchiqueró en la perrera municipal por alborotador, escandaloso y apaleador de sus ovejas, únicamente porque se permitían el lujo de bailar el día de la patrona del pueblo.

No escarmentó por esto, y otro día, aprovechándose de que el alcalde estaba ausente y de que los feligreses reincidían en lo del baile, rompió en las castillas de varios el bastón, y menos mal que no tiró de revolver, pues lo usa, y se proporcionó cinco ó seis entierros para el día siguiente.

Dadle un trabuco á ese manso ministro del Señor y despiéble á España en tres días.

Se lo recomiendo al *Chapa* para que le conceda una gran cruz.

Dos señoras de Fuente Ovejuna han sufragado los gastos de reparación de un convento de franciscanos.

Han hecho bien. Y á los inválidos de la guerra, que los parta un rayo.

Y á sus madres que viven en la miseria, id., idem. La protección y la ayuda á quien la merece: á los gaudules sin otro ideal que su egoísmo ni más patria que su panza.

La costumbre de tocar las campanas para alejar la tempestad, ha causado la muerte del campanero de la ermita de San Grau (Gerona) y á los pocos días la de su viuda.

Pero, señor, ¡qué brutos son los curas que consienten que se toquen las campanas para eso!

Aun cuando más brutos son los que las tocan, porque el cura, al fin y al cabo, cobra el entierro, los responsos y las misas que les disparan á los que mueren de tan ruidosa manera.

Se ha comenzado á publicar en Palma de Mallorca un periódico carlista. Y dice, en estilo de burro en celo, que el pueblo español vive en el vicio y el desenfreno.

Es natural. ¡Hay tantos frailes, curas y beatos en España!

El medio ambiente, el medio ambiente...

Se habla de que los obispos españoles, para atenuar algo el escándalo terrible que ha dado el de Cádiz gastándose los millones del sagrado depósito de Igareda, han acordado reunir á prorrato la cantidad y aplicarla á los fines marcados por el donante.

Me guardaré muy bien de creerlo hasta que lo vea. Y aun después de verlo, seguiré no creyéndolo.

Si se pudiera arreglar el asunto con oraciones, puede ser que algún obispo se decidiera á ayudarle, á regañadientes; ¡pero teniendo que dar dinero! No conoce á los obispos el que ha levantado esa calumnia.

En un convento de monjas de Talavera cae una chispa eléctrica, que medio asfixia á una monja, produce síncope á otras, hiere al jardinero y destruye un cuadro que representaba la cena de los apóstoles. Y la redacción de *EL MOTÍN*...

## ADVERTENCIA

Por aguardar las últimas noticias de Filipinas, los lectores de provincias recibirán el presente número un día después que de costumbre.

## OBRA NUEVA

CRÍTICAS SOCIALES

RETRATOS

GENTE CONOCIDA

POR EL

Dr. Pedro Recio de Tirteafuera.

Precio: UNA PESETA

A los suscriptores de *EL MOTÍN* con el 25 por 100 de descuento.

M. Romero, impresor.—Tudescós, 34.